

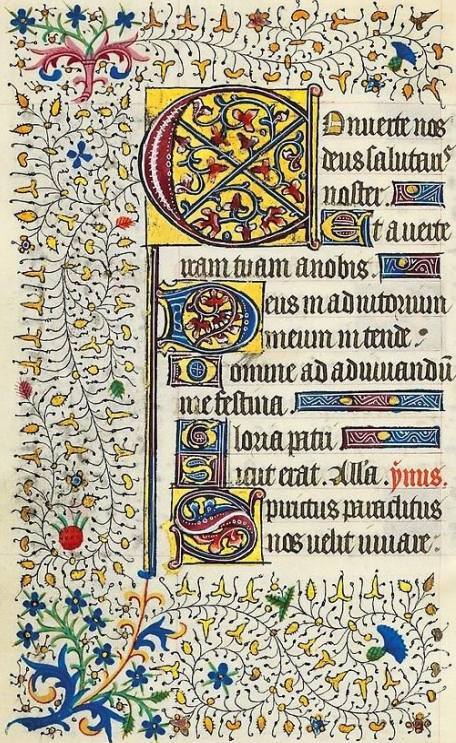
# 22º Dom. T. O. Ciclo B

## Lo que sale del corazón

Injerta en mí tu Palabra para que me transforme todo entero y se convierta en la savia que me sirva de alimento, para fortalecer mi vida con un sólido fundamento. Ayúdame a profundizar en todo lo que me encuentre; que no me arrastre lo superficial ni las modas del momento; que no juzgue a la ligera sin tener pleno conocimiento. Enséñame a pararme, a meditar y a hacer silencio para que conozca mi corazón y lo que le habita por dentro, para poder afianzar lo que en él hay de bueno, y aprenda a corregir lo negativo que desprecie. Ayúdame a liberarme de dependencias y de apegos, de deseos incontrolados y de malos pensamientos que enturbian mis relaciones y me dejan insatisfecho. Ilumina mis caminos para que no te vea lejos; enciéndeme la chispa de un amor verdadero que se haga compromiso fiel, constante y duradero.

Señor, que no sea yo de los que van viendo el error en el otro, que no cuide mi imagen, para que me valoren, que no quiera aparentar más de lo que soy, que enseñe mis fallos con libertad y me acepte con aciertos y errores, tal como soy. Limpia de nosotros, Señor, toda falsedad, toda mediocridad encubierta o apariencia engañosa, enséñanos a aceptarnos del todo, como tú nos quieres, a potenciamos comunitariamente, a facilitarnos la superación de dificultades, a darnos la mano para caminar la vida juntos, y a minimizar los fallos propios y ajenos. Límpianos de todo escrúpulo enfermizo, borra de nuestra mente toda culpa engañosa, quítanos las manías que nos separan y las rotundidades que nos alejan, ensánchanos el corazón y amplía nuestra mirada para entenderlo todo con cariño y respeto.

[Mari Patxi Ayerra]



- **ESCUCHAR, ACOGER Y ENCARNAR LA PALABRA.** Propuesta que el apóstol Santiago nos hace hoy. No se trata sólo de oír, ni siquiera de escuchar, sino de llevar a la práctica. La Palabra que no influye en la conducta, queda perdida. Si la Palabra no nos cambia la vida es que no la hemos asimilado bien, ha “caído en el vacío”. La Palabra hay que hacerla vida. Sólo la hemos escuchado y entendido cuando se traduce en acciones, en gestos, en comportamientos prácticos ligados a la atención concreta de quien está más necesitado. ¿Qué escucha hago de la Palabra de Dios? ¿En qué se nota que la he asimilado y la pongo en práctica?
- **AFERRARSE.** Nos agarramos a aquello que nos da seguridad, que nos sostiene, que nos da solidez... Pero a veces nos aferramos a tradiciones, costumbres, ritos, leyes, mandamientos... porque nos resulta más cómodo pero son meramente externos e inconsistentes, que nos alejan de lo importante y fundamental y que nos dejan vacíos. Gastamos muchas energías en defender cosas intrascendentes que nos hacen alejarnos de lo que es esencial. ¿A qué estoy aferrado en mi vida y en mi fe? ¿me ayuda a crecer en mi vida espiritual y en mi relación con los otros y con la realidad?
- **LO QUE SALE DE DENTRO.** Dios no se contenta con la fachada, con lo aparente, con lo externo... No se fía de “la buena cara” y desea entrar en el interior, en la profundidad de mi vida. Quiere comprobar si hay correspondencia entre el “adentro” y el “afuera” Acostumbramos a fijarnos en lo superficial, la apariencia y lo exterior. Jesús quiere que miremos al interior y a la profundidad: al corazón. Jesús se refiere al “corazón” como fuente de nuestras acciones, como lugar donde maduran las convicciones más importantes, como espacio donde se toman las decisiones más firmes, como ámbito donde se marcan las orientaciones globales de nuestra existencia. “Me sale de dentro...” decimos cuando algo está bien meditado, aprendido, experimentado, decidido... Lo externo ha de ser lo que ha crecido en el “corazón” de mi vida, no la máscara, la apariencia, el camuflaje... ¿Cómo cultivar mi vida interior para que sea más rica y profunda? ¿Qué es lo que más me “sale de dentro”? ¿Qué está reflejando de mi forma de vivir?

Lo que sale del corazón. Javier Brú  
<https://youtu.be/tSID354TuAA?si=ZW0ikN ZqOcMD3V4p>

Perdón, Señor...

- Por buscar quedar bien y aparentar.
- Por nuestra falta de escucha con calma y serenidad.
- Por estar volcados hacia afuera y no cultivar la interioridad



Enséñanos, Señor, a pasar...

- de la exterioridad de la norma y el rito a la profundidad del corazón.
- de las respuestas prefabricadas a una profunda reflexión.
- de la superficialidad en nuestra relaciones a encuentros de comunión.
- del activismo y la rapidez a la calma y la contemplación.
- de juzgar a la ligera a mirar con cariño y comprensión.
- de nuestra mirada estrecha a verlo todo desde un horizonte mayor.
- de una fe rutinaria a una vida de intensa oración.
- de visiones pesimistas a encontrar motivos para la ilusión.
- de la comodidad y el conformismo a un compromiso más auténtico y mayor.

**Lectura del libro  
del Deuteronomio (4,1-2.6-8):**

Moisés habló al pueblo, diciendo:  
«Ahora, Israel,  
escucha los mandatos y decretos  
que yo os mando cumplir.  
Así viviréis  
y entraréis a tomar posesión  
de la tierra que el Señor,  
Dios de vuestros padres,  
os va a dar.  
No añadáis nada  
a lo que os mando  
ni suprimáis nada; así cumpliréis  
los preceptos del Señor,  
vuestro Dios,  
que yo os mando hoy.  
Ponedlos por obra,  
que ellos son vuestra sabiduría  
y vuestra inteligencia  
a los ojos de los pueblos que,  
cuando tengan noticia de todos ellos,  
dirán: "Cierto que esta gran nación  
es un pueblo sabio e inteligente."  
Y, en efecto, ¿hay alguna nación  
tan grande que tenga los dioses  
tan cerca como lo está el Señor Dios  
de nosotros,  
siempre que lo invocamos?  
Y, ¿cuál es la gran nación,  
cuyos mandatos y decretos  
sean tan justos  
como toda esta ley que hoy os doy?»

**Salmo Responsorial  
14,2-3a.3bc-4ab.5**

*R/. Señor,  
¿quién puede hospedarse  
en tu tienda?*

El que procede  
honradamente  
y practica la justicia,  
el que tiene  
intenciones leales  
y no calumnia  
con su lengua. R/.

El que no hace mal  
a su prójimo  
ni difama al vecino,  
el que considera  
despreciable al impío  
y honra  
a los que temen al Señor. R/.

El que no presta dinero  
a usura  
ni acepta soborno  
contra el inocente.  
El que así obra  
nunca fallará. R/.

**Lectura de la carta del apóstol Santiago  
(1,17-18.21b-22.27):**

**Todo beneficio y todo don perfecto  
viene de arriba,  
del Padre de los astros,  
en el cual no hay fases ni períodos de sombra.  
Por propia iniciativa,  
con la palabra de la verdad, nos engendró,  
para que seamos como la primicia  
de sus criaturas.**

**Aceptad dócilmente  
la palabra que ha sido plantada  
y es capaz de salvaros.  
Llevadla a la práctica  
y no os limitéis a escucharla,  
engañándoos a vosotros mismos.**

**La religión pura e intachable  
a los ojos de Dios Padre es ésta:  
visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones  
y no mancharse las manos con este mundo.**

## **Lectura del santo evangelio según san Marcos (7,1-8.14-15.21-23):**

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un grupo de fariseos con algunos escribas de Jerusalén, y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos.

(Los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y, al volver de la plaza, no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas.) Según eso, los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús:

«¿Por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen la tradición de los mayores?»

Él les contestó: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos."

Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres.»

Entonces llamó de nuevo a la gente y les dijo:

«Escuchad y entended todos: Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad.

Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro.»